

Entrevista

por Conchi Jiménez

David Carrión

“La verdadera fuerza de una biblioteca Cervantes -y de su bibliotecario- es que es una poderosísima vía de acceso al conocimiento, la cultura y la ciencia que se produce en España y en el mundo hispánico”



Jefe de la Biblioteca *Dámaso Alonso* del Instituto Cervantes de Dublín

Bibliotecario además de escritor, David Carrión entró en el mundo de las bibliotecas casi por casualidad, apuntándose con tan solo 18 años en las listas del paro del antiguo INEM. En aquel momento no sabía que la biblioteconomía y la documentación serían la puerta de entrada al mundo de la lectura, la escritura y el acceso al conocimiento, la ciencia y la cultura que tanto valora como profesional y como persona...

David, ¿cómo fueron sus inicios en el mundo de las bibliotecas?

Todo empezó en la oficina de empleo de mi barrio, cuando yo tenía 18 años. Todos los jóvenes de la cola, al llegar su turno, se apuntaban como auxiliar administrativo. Era la única profesión para la que no se pedía ningún título. Yo pregunté si me podía apuntar como bibliotecario. Me dijeron que sí. Era el año 85 y en Madrid aún no había estudios superiores de biblioteconomía y documentación. Unos ocho meses después, me llamaron del INEM para un contrato en prácticas en la escuela taller de documentación del Jardín Botánico. Allí comencé a aprender el oficio. Tenía clases de teoría y horas de práctica. Luego hubo varios contratos más hasta que yo mismo pasé a ser monitor de esa escuela durante unos meses. Además, el CSIC me dio la oportunidad de formarme en diferentes cursos relacionados con la profesión.

Tras unos meses en paro, me enteré por el periódico de que se inauguraba la biblioteca del MNCARS, y me presenté allí con mi curriculum y con el libro de poesía que la Complutense me acababa de publicar con motivo del Premio Blas de Otero. Lo digo porque creo que llamó más la atención el libro que el curriculum. Trabajé un año en la biblioteca del Reina Sofía, hasta que acabé la carrera de Filología Hispánica y decidí marcharme a Polonia como lector de español. Tres años después, al poco de acabar mi lectorado, se inauguró el Instituto Cervantes de Varsovia. Mi experiencia en bibliotecas y mis conocimientos de polaco me sirvieron para entrar allí como bibliotecario. Otros tres años y medio más tarde, me puse a estudiar portugués y me presenté a la plaza de jefe de biblioteca en el Instituto Cervantes de Lisboa. De allí pasé luego a Moscú, y de allí a Londres, y de allí a Dublín... Hasta hoy.

Siendo también escritor, ¿qué supone para usted trabajar entre libros y literatura?

Los libros y la literatura han sido siempre mi ilusión. Pero no solo los libros. La biblioteca de un Instituto Cervantes, también por sus colecciones de música y cine español y latinoamericano, era para un recién licenciado en Filología Hispánica lo más parecido al paraíso en la tierra. Recuerdo haber comentado con algún compañero que recibir las cajas de los pedidos era como abrir los regalos de los Reyes Magos.

Además, trabajar en el Cervantes me ha dado la oportunidad de conocer a autores que yo admiraba casi desde niño. Recuerdo con especial cariño a José Hierro y a Francisco Brines, poetas con los que viajé a Cracovia, o a Ángel González, a quien acompañé por Moscú. El Cervantes me dio incluso la posibilidad de traducir y publicar a Szymborska en español.

Pero eso no quiere decir que me sienta escritor, o traductor. Para ser escritor me faltan lecturas y “escrituras”. Haber escrito, o escribir de vez en cuando, solo me convierte en aficionado a la escritura. En realidad, tampoco me siento muy “bibliotecario”. Siempre creí que estaba en esto de paso, y así llevo casi veinte años. De hecho, aunque me había presentado sin suerte a otras plazas de bibliotecario en el Cervantes, a la plaza de Varsovia me presenté primero como profesor. Por otro lado, cuando leo y oigo hablar a algunos compañeros de profesión, o a algunos de mis compañeros de la RBIC, aunque sean más jóvenes que yo, sigo pensando lo mismo que pensé durante el curso de acogida que recibí en el Cervantes de Alcalá de Henares antes de marchar a Varsovia: “yo de mayor quiero ser como ellos”. Siempre queda todo por aprender.



Al haber trabajado como jefe de biblioteca de varios centros del Instituto Cervantes, ¿qué podría destacar como característica común entre todas ellas?

La característica común es que todas las bibliotecas del Instituto Cervantes forman parte de una red, la RBIC, y que esta red forma parte de un conjunto aún mayor que es el de las Bibliotecas Públicas de la Administración General del Estado. Eso y su relación con otras redes de bibliotecas españolas es su verdadera fuerza. Porque la biblioteca de un Cervantes no acaba en los títulos que ofrece en su catálogo. Al contrario, esos quince o veinte mil volúmenes con los que cuenta

de media cada una de las bibliotecas de nuestra red son solo el comienzo. La verdadera fuerza de una biblioteca Cervantes (y de su bibliotecario) es que es una poderosísima vía de acceso al conocimiento, la cultura y la ciencia que se produce en España y en el mundo hispánico.

¿Qué objetivos se persiguen con estas bibliotecas?

Precisamente ese. Creo que lo explica bastante bien nuestra página web. El objetivo es garantizar el acceso a la información y la documentación necesarias para el estudio, la enseñanza, la investigación y el conocimiento de la cultura española y de los países de habla hispana, sin olvidar el ocio y el entretenimiento.

Y concretamente, ¿cómo es la biblioteca del Instituto Cervantes de Dublín?

Es una biblioteca acogedora y moderna formada por una sala de lectura de unos 160 metros cuadrados en la que se encuentra ubicada, prácticamente, la totalidad de los fondos de la colección, unos quince mil libros, discos y películas a disposición de los lectores. Prácticamente todo es fondo nuevo: literatura, lingüística, ELE, historia, música y cine que se puede leer, escuchar o ver en alguno de los 22 puestos de lectura de la biblioteca, o se puede llevar a casa en préstamo. Y ahora, cada vez más, nuestra biblioteca es también una biblioteca electrónica de la que se pueden descargar unos 200 audiolibros, 3000 libros electrónicos, y acceder a un buen número de recursos en línea.



¿A qué se debe el nombre de Dámaso Alonso?

Casi todas las bibliotecas del Instituto Cervantes llevan el nombre de un Premio Cervantes. Dámaso Alonso lo fue en 1978. La relación de Dámaso Alonso con Dublín viene de su traducción del *Retrato del artista adolescente*, de James Joyce, que fue la primera traducción de esta obra en español. La biblioteca de la RAE, que guarda documentos personales de don Dámaso, conserva precisamente una carta de Joyce a nuestro poeta sobre esa traducción.

¿Qué tipo de actividades realizan?

De la misma forma que el Instituto Cervantes no se entiende sin la biblioteca, la biblioteca tampoco se entiende sin el instituto al que pertenece. En general, las actividades no las organiza la biblioteca, sino el centro, y en todas ellas hay una implicación mayor o menor de la biblioteca. Así, por ejemplo, el centro organiza conferencias, ciclos de cine, conciertos o cuentacuentos,

“A medio plazo, me gustaría poder organizar una exposición bibliográfica de la envergadura de la que se puede visitar en nuestro Centro Virtual Cervantes titulada *La imagen de España en los viajeros extranjeros*”.

algo que suena mucho a biblioteca. Sin embargo, toda la gestión de esa actividad se hace fuera de la biblioteca, aunque la biblioteca aporte sus ideas, sus fondos o dedique su autor o tema del mes y una pequeña exposición de libros a algún escritor o asunto tratado en la programación cultural del centro. La biblioteca coordina, además, las visitas guiadas a nuestro instituto, está presente en jornadas culturales como El Día E o La Noche de la Cultura, y es fundamental también en la organización del Festival Isla de Literatura, que el próximo mes de octubre celebra su tercera edición.

A corto o medio plazo, ¿qué proyectos tienen previstos llevar a cabo en la biblioteca?

A corto plazo, está la finalización de la edición de dos libros electrónicos que recogen las entrevistas a los autores que participaron en las dos primeras ediciones del Festival Isla. Estos dos libros, como los dos ya publicados de la serie *Biblioteca literaria*, pasarán a formar parte de la colección electrónica del Instituto. Al terminar, estarán ya esperándome las entrevistas de la tercera edición del festival.

A medio plazo, me gustaría poder organizar una exposición bibliográfica de la envergadura de la que se puede visitar en nuestro Centro Virtual Cervantes titulada *La imagen de España en los viajeros extranjeros*, que es una exposición en la que también participé cuando era jefe de biblioteca en el Cervantes de Londres. Pero para este nuevo proyecto que me ronda la cabeza todavía tengo que hablar con muchos compañeros y con unos cuantos jefes, así que por el momento no puedo decir nada más.

¿Colaboran con otras instituciones? ¿De qué manera?

Sí, por supuesto, en el marco de la colaboración del Instituto Cervantes de Dublín con las universidades irlandesas, nuestra biblioteca ofrece sus recursos a esos centros. En el contexto del Festival Isla de Literatura, colaboramos con las embajadas hispanohablantes presentes en Irlanda así como con instituciones culturales irlandesas como *Literature Exchange*, *Poetry Ireland*, *Foras na Gaeilge* o *Dublin City of Literature*. Pero como en el caso de las actividades culturales, estas y otras colaboraciones exce-

den el ámbito de la biblioteca. La biblioteca es una pieza clave dentro de una estructura más grande.

¿Cómo le gustaría que recordasen su paso por esta biblioteca en Dublín?

En cierto sentido, creo que, como los árbitros en los partidos de fútbol, lo mejor es que no haya que acordarse de uno, ni de sus familiares. Yo me encontré con una biblioteca preciosa, muy bien organizada, y espero, como mínimo, dejarla así. Creo que el mejor bibliotecario es el que hace que los procedimientos funcionen bien con él o sin él, el que hace que el público se sienta bien atendido porque esa es la norma, no porque uno sea más o menos amable o esté de mejor o peor humor. El mejor bibliotecario es también el que consigue que la biblioteca esté bien presente allá donde vaya el instituto, incluso cuando el bibliotecario no está. Porque una de las normas que tiene que hacer funcionar el bibliotecario es que todo comience, o termine, o al menos pase por la biblioteca. Si me tienen que recordar, que sea porque, al menos, intenté que así fuera. ▀

David Carrión

David Carrión Sánchez (Madrid, 1967) es licenciado en Filología Hispánica, sección lingüística, por la Universidad Complutense de Madrid y ha realizado estudios de posgrado en Periodismo en la Universidad Autónoma de Lisboa, en edición y diseño de páginas web y en vídeo y fotografía para Internet en la Universitat Oberta de Catalunya, así como cursos de especialización en planificación y gestión de servicios y proyectos de información y en dirección y gestión de recursos de información, también en la UOC. En 2010 realizó un máster en Edición en el Instituto Universitario de Posgrado. Habla inglés, portugués, ruso y, muy de vez en cuando, polaco. Comenzó a trabajar en bibliotecas en la del Jardín Botánico de Madrid y en la del MNCARS. Tras casi tres años como lector de español en Polonia, comenzó a trabajar en la biblioteca del Instituto Cervantes de Varsovia. De ahí se trasladó, como jefe de biblioteca, al Instituto Cervantes de Lisboa y más tarde a los de Moscú, Londres y Dublín. En 1990 recibió el Premio de Poesía Blas de Otero por el libro *Los problemas de nacer en septiembre* y en 1999 el Accésit del Premio de Poesía Universidad de Sevilla por *Simulacros*. También ha publicado una novela corta de español para extranjeros y traducciones del polaco de la Premio Nobel Wyslawa Szymborska. En el Instituto Cervantes de Dublín, edita la serie Biblioteca literaria que reúne las entrevistas que se realizan en la biblioteca a los escritores que participan en la actividad cultural del centro.

Ficha técnica

AUTORA: Jiménez Fernández, Conchi.

FOTOGRAFÍAS: Instituto Cervantes de Dublín.

TÍTULO: “La verdadera fuerza de una biblioteca Cervantes –y de su bibliotecario– es que es una poderosísima vía de acceso al conocimiento, la cultura y la ciencia que se produce en España y en el mundo hispánico”. Entrevista a David Carrión, Jefe de la Biblioteca Dámaso Alonso del Instituto Cervantes de Dublín.

RESUMEN: En esta entrevista, David Carrión –jefe de la Biblioteca Dámaso Alonso del Instituto Cervantes de Dublín–, nos cuenta cómo fueron sus inicios en el mundo de la biblioteconomía; cuáles son las principales características de las Bibliotecas del Cervantes; cómo es la biblioteca que dirige; cuáles son sus actividades y proyectos así como la colaboración de esa biblioteca con otras instituciones.

MATERIAS: Carrión, David / Bibliotecarios / Autores Literarios / Biblioteca Dámaso Alonso del Instituto Cervantes de Dublín / Entrevistas.